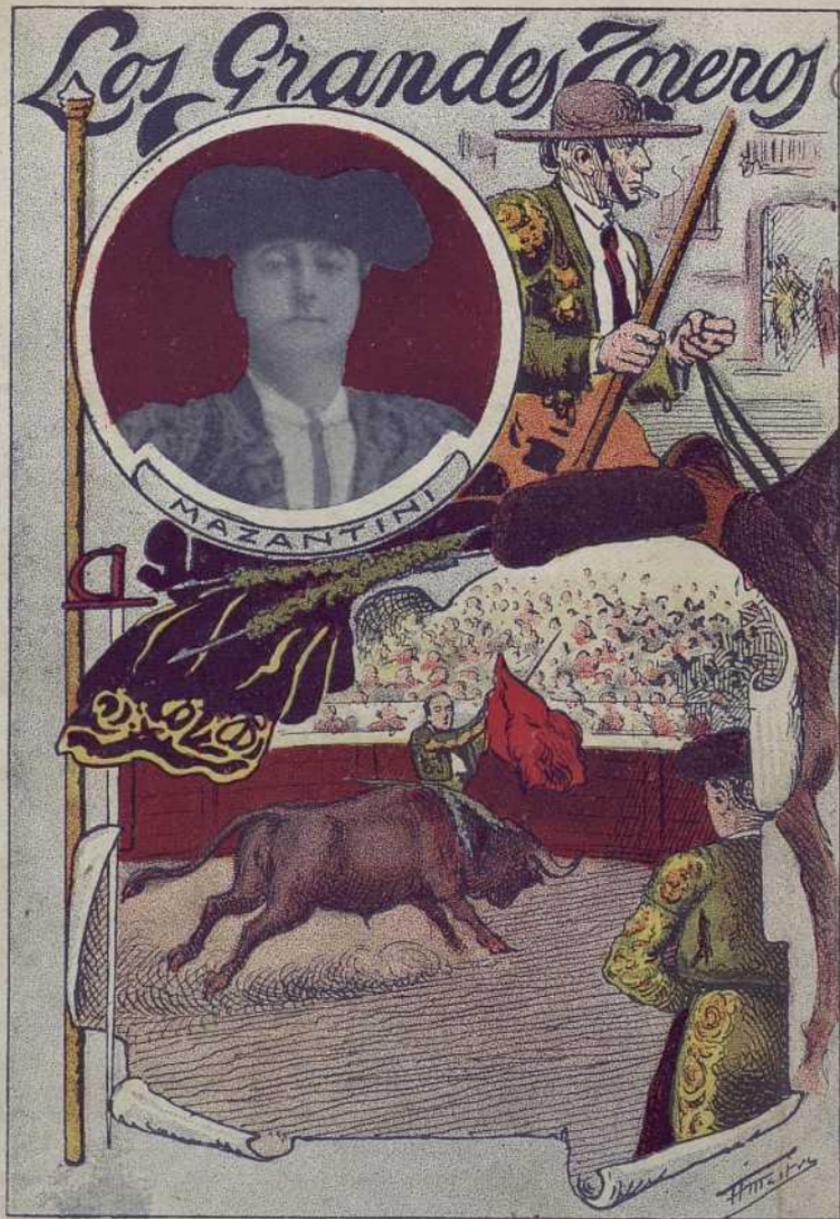


Los Grandes Toreros (35)



Su vida y su arte

15 Cts.



LOS GRANDES TOREROS

Luis Mazzantini
Eguía



Editorial «EL GATO NEGRO»

Mora de Ebro, 141
BARCELONA (Vallcarca)

LOS GRADES TORRES

Luis Martínez
Escuela

EMERSON COLLEGE
BOSTON, MASS.

LOS GRANDES TOREROS

Luis Mazzantini Eguía

Este diestro, que ha ocupado el más preeminente lugar en la torería, nació en Elgoibar, Guipúzcoa, el día 10 de Octubre de 1856.

Cuando aun era casi un niño, Mazzantini desempeñó la plaza de secretario cerca del caballero Marchini, jefe de las caballerizas reales en tiempo de don Amadeo de Saboya. Pero al abandonar éste el cetro de España, perdió don Luis su destino, lo que le resolvió a solicitar el ingreso, que obtuvo, en la Compañía de Ferrocarriles de Mediodía y luego en la de Madrid a Cáceres y Portugal.

El cargo de factor telegrafista, que desempeñaba a satisfacción de sus jefes, no podía ser muy del agrado de este hombre excepcional, cuyas aspiraciones tenían más altos vuelos.

Varios años desempeñó este cargo en Madrid, hasta que fué destinado a Santa Olalla, en la línea de Cáceres, como jefe de estación.

* * *

Mazzantini siempre había sido gran aficionado a lo que hemos dado en llamar la fiesta nacional, y, hasta en más de una ocasión, había tomado parte en becerradas y capeas, pero sin el ánimo de emprender esta profesión por entonces.

Su destierro hizo que esta afición tomara en él más cuerpo cada día, y hacía frecuentes escapatorias, ya con un pretexto, ya con otro, a Madrid, Ciudad Real o Cáceres, siempre que en cualquiera de estas plazas se efectuaba una corrida.

Estas escapatorias llamaron la atención de sus superiores jerárquicos, hasta el punto de ser llamado un día a la Dirección.

El eximio dramaturgo e ingeniero, don José Echegaray, ocupaba el cargo de director en aquel entonces, y dió a Mazzantini una buena filípica, advirtiéndole que, de no enmendarse, habría de costarle un serio disgusto. El futuro astro no prometió la enmienda, pues sabía que su mal era incurable, y, poco después, recibió el cese, encontrándose sin destino, pero dispuesto a to-

do para ganarse la vida honradamente y, sobre todo, alcanzar una popularidad que ambicionaba y una independencia que vehemente deseaba.

Como sus aspiraciones eran llegar a ser algo excepcional, pensó entonces en dedicarse al teatro. Pero deseaba ser un Gayarre, por lo menos, y se encontró con que no tenía voz sino para ser una medianía. Entonces desechó esta idea y fué cuando pensó más seriamente en los toros. ¿Por qué no emprender esa senda sembrada de abrojos para escalar la gloria ambicionada?

El conocía perfectamente las reglas del arte; hasta las había practicado en distintas ocasiones. ¿Por qué no decidirse?

Mas don Luis no quería empezar su carrera por banderillero, ni mucho menos. El quería sentar plaza de general, llegar a la cumbre pronto o entregar la vida en las astas de un toro.

* * *

La empresa no dejaba de ser atrevida, ciertamente, y nadie, al no ser él, la habría intentado. Pero su voluntad era de acero y había de lograr lo que se proponía.

Ciertamente, que hubo de luchar con múltiples y serias dificultades; pero, por fin, una tarde de verano del año 1880, se presentó en la plaza de Talavera de la Reina como matador.

La labor que hizo en la corrida de su debut fué calificada favorablemente por los inteligentes que la presenciaron, y el público premió con palmas su trabajo.

Desde aquel día se le consideró como matador de toros. El *señorito*, como se le llamaba ya, salió *pegando*, y la afición ya vió en él un gran estoqueador.

Téngase en cuenta que esto ocurría en una época en la que sólo se consideraba como matador de toros a *Frascuero*, que ya estaba en sus postrimerias.

Luego de esta corrida, don Luis toreó en varias plazas más, hasta que el 5 de Diciembre de aquel mismo año, se presentó en la de Madrid, alternando con *Mateito*, *Pulguita* y *Valladolid*, sin que su faena pasara de mediana.

Al año siguiente, toreó algunas novilladas en Madrid y provincias, marchando a Montevideo en la temporada de invierno, de donde regresó con un buen cartel, que mantuvo y hasta acrecentó en las que tomó parte luego en la península, alternando con el *Gordo*, *Currito*, *Lagartijo*, *Hermosilla*, *Cara-ancha* y otros matadores no menos famosos.

De nuevo volvió al Uruguay, cosechando más laureles, y a su regreso, el 13 de Abril de 1884, en la plaza de Sevilla, recibió el joven diestro la alternativa de manos del inmortal maestro *Frascuero*, toreando con fe y cosechando muchas palmas.

A partir de entonces, don Luis tuvo muchas contratas en las plazas de Andalucía, donde mató alternando con *Bocanegra*, que aun estaba en auge, y con el *Gordito*, *Curro*, *Lagartijo* y otros.

Mazzantini podía estar satisfecho de sí mismo; si bien no había llegado a la meta, estaba ya muy próximo a ella. Sólo le faltaba dar el paso decisivo: confirmarse en la plaza de Madrid en su alternativa de matador de toros, lo que logró el 29 de Mayo de 1884, de manos de Rafael Molina.

Mazzantini estuvo afortunado y derrochó aquella tarde todo su saber y todo su arrojo. En la hora suprema estuvo colosal y mató sus toros al volapié, de tal forma, tan sujeto a las reglas establecidas por *Costillares*, su autor, que si éste hubiese levantado la cabeza para verle, no habría podido por menos de dudar si era él mismo el que mató tan magistralmente.

El público aplaudió a rabiar, aquella tarde, y no titubeó en colocar a Mazzantini a la cabeza de sus predilectos.

El *señorito* había triunfado.

El que recuerde a Mazzantini en los años 1883 al 87, no necesitará que le digamos cuánto se le admiró a este popularísimo diestro. Las

empresas se lo disputaban y los públicos se hacían en las plazas para ver a aquel *señorito* que tan magníficamente daba los *volapiés*. No se le exigía más; bastaba con esto para admirarle, y, sin embargo, don Luis no hacía mal sus quites de poder a poder y tenían sus pases de frente una factura impecable.

Pero lo que más le caracterizaba era su celo y energía en la dirección de la lidia, condición en la que ninguno le ha podido igualar.

II

De este diestro que tanta popularidad alcanzó, dice *Dulsuras*, entre otras cosas:

"No era torero. No presumió nunca de torero, y para él era un problema irresoluble los secretos de la muleta y el capote, que tampoco por ello dejó de manejar con voluntad y eficacia en no pocas ocasiones, y muy especialmente en los quites, sus prodigiosas facultades le permitieron llegar con la tela dónde no llegaban otros.

"Su cualidad de hombre culto fué motivo bastante para que los demás toreros formaran una barrera y no le dejaran pasar; pero sus fuertes ímpetus le abrieron paso y los mismos que quisieron ser para él obstáculo le adularon después y buscaron su protección."

Otro de sus biógrafos, *Latiguillo*, dice:

"Hombre de corazón, con dignidad y amor propio, ha mantenido, dondequiera que fué, su pabellón bien puesto; y si alguna vez la suerte le volvió la espalda y no quedó en la muerte de

sus toros todo lo bien que él deseara, se ha apresurado a volver por su honrilla artística, aun cuando para ello tuviera que arriesgar su vida.

"En su ya larga vida de torero, registra Mazzantini verdaderas hazañas que dan clara idea de su valor y su agilidad.

Los aficionados madrileños no olvidarán fácilmente una de ellas, gracias a la cual salvó el popular diestro su vida.

Era la tarde del 12 de Octubre de 1890 y se estaban lidiando en la plaza de Madrid toros de Anastasio Martín. Al echar un capote, uno de los bichos se arrancó sobre Mazzantini, tan en corto, que el diestro, no teniendo salida posible, se vió obligado a saltar la barrera. El toro había tomado carrera sobrada, era saltarín y estaba algo huído, por lo que no vaciló en saltar detrás del diestro, encunándole.

"Toda la plaza lanzó un grito y el pánico se reflejó en todos los rostros. Entonces se vió con verdadero asombro que Mazzantini se revolvía, y asiéndose con una mano a las astas y dando con la otra puñetazos en los ojos al bicho, lo desviaba y se libraba de una muerte cierta.

"No hay que decir que aquella tarde, y por aquel acto, obtuvo el diestro una de las más grandes ovaciones que se han prodigado en las plazas desde muchos años a esta parte."

Para terminar este capítulo y por considerarlo de interés, reproducimos aquí cómo explicaba el mismo don Luis a un redactor del *Arte Tau-*

rino, su prodigiosa habilidad para matar al *volapié*.

"¿Cómo lo hacía yo? Casi no lo sé. Era una cosa de instinto, de seguridad. Me afirmaba sobre los pies, erguía el cuerpo, liaba, metía la muleta en la cabeza del toro, y, resbalando el pie izquierdo, avanzaba yo a tiempo que obligaba a avanzar a mi enemigo. Indudablemente, mi poder estaba en mi mano izquierda más que en mis piernas.

"En realidad, yo no me he dado perfecta cuenta, a pesar de los 3,500 toros que he despachado, de esta pasmosa y extraordinaria facilidad que yo tenía para matar al *volapié*.

"A la mayoría de los matadores actuales hálloles el defecto de que entran en la cara con la pierna derecha. No es eso. El *volapié* ha de hacerse así: Teniendo al toro perfectamente cuadrado, se arma el espada muy en corto, a medio metro del testuz, porque de largo sólo puede hacerse bien con los toros muy nobles, pero con los otros es muy expuesto, porque en el viaje se enteran de todo lo que necesita el torero que ignoren. Cuadrado, pues, el toro, se arma el matador en corto, teniendo juntos los pies y avanzando la pierna izquierda al mismo tiempo que arquea el cuerpo, se cita con la muleta y se arranca perfectamente derecho, porque sabiendo mandar el que hace la desviación es el toro, y al descubrirse éste se le clava el estoque. ¿Por qué salía yo tan limpio del viaje?

Porque la mitad del viaje lo hacía yo y la otra el bicho.

"Con los toros quedados no reza esta manera de entrar. Aquí, en vez de ir derecho, tiene que desviarse algo el matador, porque hay que hacer mucho por el toro. Hay que hacerlo todo. De ahí que todas las estocadas que se administran a estos sujetos resulten idas."

III

La vida de Mazzantini está llena de anécdotas. La fantasía popular ha aumentado éstas y hasta creó en torno del diestro una novela sentimental. Quizá esto es lo que ha hecho decir a varios de sus biógrafos que Mazzantini toreaba más en la calle que en la plaza.

De todas formas, no se le puede negar que llegó a la cumbre y supo mantenerse en ella por su soberana voluntad.

La última corrida en que tomó parte en España fué en Santa Olalla, Toledo, el 16 de Septiembre de 1904. El ganado era de Veracruz y alternaba con él *Llaverito*.

Tenía ya don Luis el ánimo de retirarse de los toros, accediendo, al fin, a los reiterados ruegos de su esposa. Pero había aplazado este momento para cuando regresara de América. No obstante, ya no volvimos a verle en las plazas de la península.

Toreaba don Luis en Guatemala cuando acae-

ció en Méjico la muerte de su esposa. Mazzantini corrió a dar el último adiós a la amante compañera de su vida, y entonces cortóse la coleta, que rodeó a la muñeca de la muerta, como una pulsera.

Por esta funesta circunstancia, ya no vimos más al torero entre nosotros, pero no nos faltó el caballero, que regresó a Madrid, dedicándose a la política y ocupando altos cargos en el Ayuntamiento de la corte y la Diputación, a los que le hacían acreedor su nada común cultura.

* * *

Algunas cogidas sufrió don Luis en su carrera, siendo las más importantes la que sufrió en Albacete en 7 de Octubre de 1885; la que tuvo en Barcelona de un Concha y Sierra, y otra recibida en Sevilla poco después.

La última corrida que toreó en Barcelona fué con el Gallo, el 10 de Mayo de 1903, toros de Pérez de la Concha.

Hombre decidido, había emprendido diversos negocios, donde la suerte no se le mostró muy propicia. Dígalo, sino, el fracaso económico por él sufrido cuando compró la vacada de Heredia y el arriendo del Teatro Real y plaza de toros de Madrid.

Mazzantini sería hoy el torero más rico, pues ha ganado muchísimo dinero y fué el primero en cobrar 6,000 pesetas por corrida.

Las alternativas que este diestro ha dado son:

A Joaquín Sans, *Punteret*, en Sevilla, el 2 de Enero de 1886; a Antonio Arana, *Jarana*, en Madrid, el 26 de Octubre de 1890; a José Rodríguez, *Pepete*, en el Puerto de Santa María, el 30 de Agosto de 1891; el 27 de Agosto del mismo año, a Francisco Bonal, *Bonarillo*, en Madrid; a Nicanor Villa, *Villita*, en Padilla, el 29 de Septiembre de 1895; a Angel García Padilla, en Madrid, el 11 de Septiembre de 1897; el 25 de Octubre del mismo año, a Cayetano Leal, *Pepe-Hillo*, en Madrid; a Bartolomé Jiménez, *Murcia*, el 12 de Agosto de 1900, en Alicante; el 8 de Septiembre del mismo año, en Murcia, a Antonio Olmedo, *Valentín*; el día 16 del mismo mes y año, a Rafael Molina, *Lagartijo*, en Madrid, y, finalmente, el 21 de Septiembre de 1902, en Madrid, a Vicente Pastor.

* * *

En su cuadrilla han figurado tan valiosos elementos como los picadores *El Albañil*, *Badila*, *Cantares*, *Agujetas*, *El Chato*, *El Sastre*, *Melones*, *El Sargo*; los banderilleros *Pulguita*, *Minuto* (Felipe Aragón), *Regaterín*, *El Barbi*, *Bonifa*, Bernardo Hierro, el *Regaterillo* y su hermano Tomás Mazzantini. Como puntilleros figuraron en su cuadrilla *El Jaro*, *El Montañés*, *Peñín* y Mariano Comas.

Por lo apuntado puede verse que su tacto se

extendía también a la elección del personal que había de trabajar a sus órdenes y nada de extraño tiene, pues, que fuese considerado como el primero de los primeros quién, como él, atendía a todos los detalles más precisos para dignificar la arriesgada profesión a que se había dedicado.

He aquí, a grandes rasgos, lo que fué aquella voluntad de hierro que supo escalar el más alto puesto de la torería y conservarse en él hasta que la muerte de su amada compañera le decidió a abandonarlo.

En la memoria de los buenos aficionados siempre perdurar la figura del simpático diestro que durante muchos años supo mantener vivo el interés hacia él despertado y supo, asimismo, captarse el afecto de cuantos le rodeaban.

Aun hoy, al verle enfundado en su impecable frac, con sus sesenta y cuatro años, su figura esbelta, que parece protestar del peso del tiempo, trae a nuestra memoria aquellos días de gloria en que, lleno de vigor y juventud, supo despertar nuestro entusiasmo y admiración.

CURRO ALGABA.

FIN



EDITORIAL
El Gato Negro
CALLE DE S. PABLO 141
BARCELONA (Cataluña)
FUNDADO
GUSTAV GARCIA
JUAN BRUGUERA